



**Consejo Permanente Especial de la OSCE:
“Countering Violent Extremism and Radicalisation Leading to Terrorism”
Viena, 29 de septiembre del 2017**

Declaración de España

Muchas gracias, Señor Presidente, por convocar esta reunión especial del Consejo Permanente para “Hacer frente al extremismo violento y la radicalización conducentes al terrorismo”. Deseo agradecer también al profesor Peter Neumann la presentación de su interesante informe sobre VERLT.

España se alinea plenamente con la declaración realizada por la Unión Europea y deseo al mismo tiempo efectuar una declaración a título nacional.

Contrarrestar el extremismo violento y la radicalización conducente al terrorismo requiere un esfuerzo integral que incumbe a todas las administraciones públicas a nivel, nacional, regional y local, así como al conjunto de la sociedad: a los ciudadanos, a los educadores, a los líderes de las comunidades y confesiones religiosas y a los colectivos especialmente vulnerables como mujeres, jóvenes y menores.

España cuenta con una experiencia valiosa tanto a la hora de enfrentar la radicalización y el extremismo violento que puede conducir al terrorismo. **El Plan Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta** es, probablemente, el instrumento más novedoso e importante para hacer frente al fenómeno de la radicalización de naturaleza yihadista en nuestro país. Se trata de un Plan integral que se articula en **tres dimensiones: nacional, exterior y ciberespacio**; y con **tres niveles de intervención: Prevención, Vigilancia Actuación**. Incorpora, además, una **estrategia de actuación a nivel local**, puesto que los entes locales desempeñan una función fundamental en prevenir y conocer los focos de radicalización.

En este esfuerzo compartido, los jóvenes están llamados a desempeñar un papel fundamental. Los jóvenes y las organizaciones de juventud pueden ayudarnos enormemente a aumentar la concienciación para prevenir y erradicar el racismo y la xenofobia; contrarrestar el lenguaje del odio y el relato extremista en las redes sociales; mejorar el uso adecuado de internet y enfrentar las estrategias de

reclutamiento con fines terroristas; y ayudarnos a construir unas sociedades más abiertas, capaces de gestionar e integrar la diversidad cultural y religiosa y resistentes al desafío de la violencia y la radicalización.

Un ejemplo concreto de lo que los jóvenes pueden hacer en este ámbito es el proyecto “Rewind”, presentado por un equipo de estudiantes de la Universidad San Pablo CEU de España en la campaña “OSCE-United CVE Campaign”. El proyecto, que obtuvo el primer premio, es una buena muestra del potencial de los jóvenes para lograr un impacto real a la hora de combatir en las redes sociales el extremismo violento y la radicalización.

La Conferencia sobre Juventud y Seguridad OSCE 2017 que España, en tanto que Presidencia del Grupo de Amigos de Juventud y Seguridad en OSCE organizó junto con la Presidencia austriaca y la OSCE en Málaga, los pasados días 25 y 26 de mayo, fue especialmente útil. La Conferencia puso de manifiesto el importante papel de la juventud en la prevención y consolidación de la paz, la prevención de la radicalización y el extremismo, y en la construcción de sociedades más tolerantes e inclusivas. El Foro de Juventud aprobó un decálogo de recomendaciones que animamos a tomar en consideración y que esperamos sirva para guiar los trabajos de la OSCE en este campo. Destacaríamos la recomendación número 2 del Decálogo de Málaga sobre la importancia de llevar a cabo actuaciones en el ámbito de las redes sociales y en centros educativos.

Para concluir, me gustaría reiterar que España seguirá apoyando los esfuerzos de la Presidencia para hacer frente al extremismo violento y la radicalización conducentes al terrorismo, en coordinación con las instituciones y estructuras de la OSCE, los Estados participantes y los socios de cooperación.

Muchas gracias, señor presidente, y le ruego añada esta declaración a las actas de la reunión de hoy.

Recomendación núm. 2 Decálogo de Málaga

“Engage a broad Alliance of stakeholders, including formal and non-formal education providers, families, communities and at-risk-youths in preventing and countering violent extremism leading to radicalization and terrorism, through joint online efforts, such as information sharing platforms, social media campaigns and educational workshops in local high schools, featuring emotionally engaging positive counter narratives”.